

RACIONALIDAD REPRODUCTIVA: HACIA LA PRESERVACIÓN DE LA VIDA HUMANA Y NATURAL

Hugo Amador Herrera Torres¹

Daniela Arias Torres²

Casimiro Leco Tomás³

RESUMEN.

La sociedad -en todos sus campos- ha sido atravesada por la racionalidad medio-fin, propia de la lógica capitalista imperante. En esta racionalidad se busca obtener la mayor eficiencia posible: lograr fines con la mínima cantidad de medios. La eficiencia es por tanto su valor supremo, que sirve además de base para decidir sobre la validez de los otros valores. Los valores que la aumentan son afirmados y los que la obstaculizan son distorsiones que deben superarse. En el cálculo de la relación medio-fin, sin embargo, se producen efectos indirectos y externos, que no son dimensionados. Se trata de efectos que destruyen las dos condiciones principales de reproducción de la vida en el planeta: al ser humano y a la naturaleza. La racionalidad medio-fin al socavar estas condiciones constituye una realidad abstracta.

En la racionalidad reproductiva, en contraste, se busca una relación armoniosa mediante el trabajo entre ser humano y naturaleza, relación que permita la reproducción de estos mismos y, por ende, la preservación de la vida en el planeta. El proyecto general de esta racionalidad es entonces la afirmación del humano y de la naturaleza, y a la vez, constituye el fundamento de la realidad objetiva. La objetividad de la realidad viene por consiguiente de la vida humana y natural.

Palabras clave: racionalidad medio-fin, racionalidad reproductiva, naturaleza, ser humano, abstracción, objetividad.

¹ Estudiante del Doctorado en Ciencias del Desarrollo Regional en el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales (ININEE) de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. E – mail: subhugo_333@yahoo.com.mx

² Estudiante del Doctorado en Ciencias del Desarrollo Regional en el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales (ININEE) de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. E – mail: econ_daniela_09@yahoo.com.mx

³ Profesor-investigador del Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. E – mail: leco@colmich.edu.mx

SUMMARY.

The society - in all its fields - has been crossed by the own rationality mean-aim by the capitalist logic, consisting in obtaining the best possible efficiency: to achieve aims with the minimum amount of means. The supreme value of this rationality is then the efficiency, which serves basic to decide on the validity of the other values. The values that increase it are affirmed and those that prevent it are distortions that must be surpassed. In the calculation of the relation mean-aim, nevertheless, indirect and external effects take place, which are not determined proportions. It is about effects that destroy the main conditions of reproduction of life on the planet: to the human being and nature.

The rationality mean-aim when undermining these conditions constitutes an abstract and virtual reality.

In the reproductive rationality, in contrast, one looks for a harmonious relation by means of work between human being and nature, relation that allows the reproduction of these same ones and, therefore, the conservation of life on the planet. The general project of this rationality is then the affirmation of human and nature, that simultaneously, constitutes the foundation of the objective reality. The objectivity of the reality comes therefore from human and natural life.

Key words: Rationality mean-aim, reproductive rationality, nature, human being, abstraction, objectivity.

Clasificación JEL: B2, B20, B25

INTRODUCCIÓN.

Esta generación afronta dos caminos:
El camino de la vida y el camino de la muerte
¡Esperemos que la humanidad escoja el de la vida!
*Herman Daly y John Cobb*⁴

En las últimas décadas del siglo XX se consolidó el pensamiento capitalista como único y homogéneo. Se anunció que sólo podía existir una estructura económica en el mundo: el capitalismo, cuyo triunfo sobre el socialismo histórico marcó, según Fukuyama (1992), el “fin de la historia”. Este capitalismo “trionfador” está fundado en la racionalidad medio-fin, que consiste en lograr fines con la menor cantidad posible de medios: eficiencia. Sin embargo, la racionalidad medio-fin al pretenderse única y total, ha negado cualquier otra racionalidad, embriagándose de eficientismo. Ahora toda acción humana sólo es racional si genera eficiencia.

En la búsqueda de eficiencia, la vida del ser humano es transformada no solamente en trabajo sino en costo (medio), unido a una lógica de convertir la naturaleza no simplemente en tierra, sino también en costo (medio) (Hinkelammert y Mora, 2005: 300). El humano y la naturaleza son entonces considerados como simples costos (medios) orientados a lograr un fin: la mayor eficiencia posible.

En la racionalidad reproductiva se invierten los medios y fines: los medios que se emplean en la racionalidad medio-fin son el proyecto general de la racionalidad reproductiva y los fines de la racionalidad medio-fin son los medios de la racionalidad reproductiva. La eficiencia (medio) estaría por tanto en función del ser humano y de la naturaleza (proyecto general). Este artículo tiene dos objetivos interrelacionados: analizar la racionalidad medio-fin propia de la estructura capitalista y presentar los fundamentos de la racionalidad reproductiva. Para la cristalización de ambos objetivos, se toma como base el pensamiento crítico y emancipador del filósofo alemán Franz Hinkelammert.

El artículo se divide en dos partes. En la primera, se presenta la realidad abstracta, indeterminada y virtual que genera la totalización de la racionalidad medio-fin. Totalizada porque no acepta otras consideraciones, niega cualquier opción alternativa. En esta parte, se muestra al desarrollo sustentable como una estrategia capitalista para legitimar la relación medio-fin. Se denuncia también la reducción del ser humano a individuo propietario,

⁴ Tomado de Hinkelammert y Mora (2005: 17).

calculador y posesivo. En la segunda, se trazan las líneas generales que sostienen a la racionalidad reproductiva: el ser humano y la naturaleza. Presentados como los ejes reguladores de toda la actividad humana (incluida la económica), ejes que además fundamentan la realidad objetiva. En el artículo se hace hincapié que la racionalidad reproductiva no busca eliminar a la racionalidad medio-fin, sino canalizarla y ajustarla a las necesidades de las condiciones que posibilitan la vida. Al final, se exponen las conclusiones generadas y se enlistan las fuentes de referencia empleadas.⁵

I. LA REALIDAD ABSTRACTA DE LA RACIONALIDAD MEDIO-FIN.

Bases de la racionalidad medio-fin.

La racionalidad medio-fin subyace en la estructura económica capitalista que domina hoy en el mundo. En esta racionalidad, toda acción será racional si vincula en forma lineal medios con fines, siendo la acción más racional aquella que logre un fin con la menor cantidad posible de medios. La racionalidad medio-fin selecciona los medios más adecuados para alcanzar los fines, pero no selecciona los fines que se deben perseguir. Sólo acepta una categoría de fines: los específicos, que son aquellos relacionados con la producción de productos y servicios. Fines generales como amor a la patria, amor al prójimo, amor a la vida, amor a la naturaleza no entran en esta racionalidad. Los medios por su parte corresponden a los insumos (recursos humanos, naturales y materiales) que permiten conseguir estos fines.⁶

La comparación entre medios y fines lleva a la concepción de eficiencia, cuyo cálculo requiere que los medios y fines se expresen en términos monetarios, implicando transformar la relación medio-fin en relación costo-beneficio.⁷ A mayor diferencia entre costo y beneficio mayor eficiencia habrá, que se traducirá en máxima ganancia. La eficiencia por consiguiente se convierte en el principio rector de la actividad económica capitalista.

El mercado es el ambiente donde se entrelazan medios y fines. Entrelazamiento que desata una competencia entre productores (empresas), resultando ganador el que sea más eficiente. El mundo se pretende entonces

⁵ La interpretación dada a la obra de Hinkelammert es responsabilidad exclusiva de los articulistas.

⁶ Por ejemplo: para producir una silla (fin) se requiere madera, clavos, mano de obra e instrumentos de trabajo (medios).

⁷ La relación medio-fin también puede ser convertida en relación insumo-producto o en relación costo-precio.

como un espacio de *winners* (ganadores) y *losers* (perdedores). La consigna es reducir al máximo los medios (costos/insumos) para agrandar la diferencia con respecto al fin (beneficio/producto/precio). El mismo mercado decide cuales son los fines que deben perseguirse.

En la economía capitalista todo esfuerzo no orientado a conseguir eficiencia está condenado al fracaso porque no puede competir en el mercado. Es por tanto un esfuerzo irracional. Toda acción económica debe guiarse entonces por la eficiencia. Desde el siglo XVIII, con base en la tesis de Adam Smith, se viene planteando que la competencia entre productores lleva a la armonía social y al interés general, formulación que obliga a los productores a generar eficiencia en sus procesos de producción de productos y servicios para ser competitivos en el mercado.

La irracionalidad de la racionalidad medio-fin.

La búsqueda de eficiencia, sin embargo, produce efectos indirectos y externos, de los cuales nadie quiere hacerse responsable. Se trata de efectos regresivos sobre la vida en el planeta, aunque algunos economistas -casados con la Teoría Neoclásica- intenten minimizarlos, diciendo que los logros que genera la eficiencia superan con creces estos efectos. Resistirse a la eficiencia, afirman ellos, es algo irracional, incomprensible y absurdo, es producto de la mala voluntad que tienen aquellos que se acercan al marxismo.⁸

Los efectos de la racionalidad medio-fin están poniendo en peligro las dos condiciones principales que posibilitan la vida en el planeta: al ser humano y a la naturaleza. Por eso es potencialmente destructiva. Quebrar la vida humana y natural no implica solamente la muerte de algunos sino la muerte de todos los que habitamos la Tierra. Este asesinato se convierte en suicidio. Por eso es potencialmente auto-destructiva. Ninguna acción -por tanto- puede considerarse racional si pone en peligro la sobrevivencia de la humanidad. Pierde todo sentido. Se transforma en un salto hacia el vacío. Esta es la irracionalidad de la racionalidad medio-fin, que es a la vez, la ineficiencia de la eficiencia (Hinkelammert, 1995: 275-285).

La sociedad al organizarse con base en la eficiencia entra en una realidad abstracta. Al prescindir del ser humano y de la naturaleza, la racionalidad medio-fin pierde el criterio de la realidad y avanza a ciegas

⁸ Estos economistas neoclásicos predicán con verdadero ahínco la relación medio-fin, que al sentirse conocedora de ella se consideran asimismo sabios y dueños de la verdad absoluta. Repiten lo mismo todo el tiempo, aunque a veces llegan a dudarlo, pero tantas repeticiones los vuelven atontar y creen otra vez (Hinkelammert, 2004: 13). Su método científico se encuadra en proporcionar conocimientos aprovechables para la acción medio-fin.

hacia áreas vacías. En el campo alimenticio se puede ejemplificar esta realidad abstracta: el trigo, aunque alimento al ser humano, no debe ser producido si su producción no genera ganancias. El criterio se encuentra en la eficiencia, afirmándose la abstracción y negándose el valor de uso de las cosas.⁹ Esta lógica se ha extendido a todos los valores de la vida: niños que previsiblemente no podrán hacer un trabajo eficiente, no deben nacer (Hinkelammert 1995: 274-275, Hinkelammert y Mora 2005: 18). La racionalidad medio-fin no es flexible, no acepta opciones alternativas, ignora cualquier otra consideración, como la racionalidad reproductiva, cuya plataforma son las condiciones necesarias para reproducir la vida (humano y naturaleza), que fundamentan la realidad objetiva.

El límite de la acción medio-fin: desarrollo sustentable.¹⁰

El límite de la acción medio-fin no puede conocerse “antes” de ejecutar la acción, sino “después”, cuando ya se obtuvo el resultado. Hinkelammert (2001: 162) lo ilustra con dos ejemplos: la resistencia de materiales y la resistencia de la tortura. No se puede saber la resistencia de un material frente algún factor (el calor, por ejemplo) con especulaciones, sino sólo sometándolo a prueba. Cuando se produce una deformación irre recuperable, se sabe que se atravesó el límite. En el caso de la tortura, ésta sólo es eficaz si el torturado llega al límite de lo aguantable. Si el torturado resiste, el torturador debe aumentar el dolor, pero no sabe dónde está el límite de la resistencia física del torturado. Si se equivoca en su cálculo, el torturado muere.

El entorno social y natural tiene también límites. La acción medio-fin pone a prueba al humano y a la naturaleza. Hasta dónde pueden caer los salarios, antes de quebrar al trabajador, para aumentar la eficiencia. Hasta dónde puede explotarse la naturaleza, antes de quebrar al medio ambiente, para aumentar la eficiencia.

Después del límite de lo aguantable está el “punto de no retorno”, que tampoco es calculable. Solamente las alteraciones irreparables o la muerte (siguiendo con el ejemplo de los materiales y del torturado) indican cuando se ha llegado al “punto de no retorno”. Hoy, se han presentado algunas especulaciones sobre el límite de lo aguantable y sobre el “punto de no retorno”. Los economistas neoclásicos (auto-nombrados ambientalistas)

⁹ El valor de uso, siguiendo a Marx, viene dado por las características materiales del producto, por ejemplo: el valor de uso de la manzana se deriva de sus propiedades nutritivas, de sabor y digestivas (Martínez y Vidal, 1996: 37).

¹⁰ Este subtema se basa en la sistematización que hace Vergara (2003) sobre el pensamiento de Hinkelammert.

usando gráficas, tablas y modelos estadísticos intentan calcularlo. A sus especulaciones le han llamado “desarrollo sustentable”, noción convertida en la ideología de legitimación de la acción medio-fin.

En el desarrollo sustentable se busca reducir los costos hasta el límite de lo aguantable. El salario, como costo de la fuerza de trabajo del ser humano, y la materia prima extraída de la naturaleza, como costo de la fuerza de trabajo y de los medios de producción empleados para extraerla, se intentan reducir hasta el límite de lo aguantable (Martínez 2007: 222, Hinkelammert 1995: 297). El salario del ser humano y la materia prima de la naturaleza además de someterlos a simples costos se pretende también comprimirlos en su mínimo valor posible para responder a los parámetros de eficiencia.

La racionalidad medio-fin habla de la producción de productos por parte de productores, pero no habla de la reproducción de estos productores, ni de la naturaleza, de la cual se extraen las materias primas para la producción de estos productos. Ninguna racionalidad es posible si torna imposible la vida de aquellos que producen. Sin productores no hay productos. Sin naturaleza no hay productos. Hinkelammert (1995: 274, 2001: 157) diseña una escena para ejemplificar esta situación asesina: “hay dos productores que son competidores en el mercado, están sentados sobre la rama de un árbol. Ambos están cortándola (fin que persiguen) con serruchos bien afilados (medios). El más eficiente será aquel que logre cortarla con menos medios (serruchos) y con mayor rapidez. La rama caerá (naturaleza) pero con ella también caerán los dos competidores (seres humanos), no obstante alguno de los dos habrá ganado la competencia por su mayor eficiencia. Sobre esta rama también estamos sentados todos los demás”. Esta racionalidad, como muestra la escena, resulta un salto hacia el vacío.

El individuo propietario de la racionalidad medio fin.

La racionalidad medio-fin es como un hoyo negro que devora a todos: succiona, atrapa y pierde. Es la “Jaula de Acero” de Max Weber, el “Leviatán” de Tomás Hobbes, el “Gran Leviatán” de John Locke. Es la trampa mortal (Hinkelammert, 2004: 13-14). Entre más se conduzca el ser humano bajo la relación medio-fin, más obligado se hace el camino hacia la “Jaula de Acero”, donde todo es competencia, donde se opera exclusivamente bajo la óptica de la eficiencia.

Este ser humano se transforma en individuo propietario, calculador, posesivo y egoísta. Es el individuo burgués, cuya alma reside en su bolsa de dinero. Entre más llena esté más éxito y racionalidad hay. Es el individuo lector consecuente y furibundo de Og Mandino (*El vendedor más grande del*

mundo) (Marcos, 1999: 2), basando su acción en producir, comprar y vender, para ser alguien dentro de la “Jaula de Acero”.

El individuo propietario se ve asimismo como una sustancia calculadora y posesiva que se relaciona con un mundo de puros objetos. Ve a la naturaleza y al cuerpo de los otros como objetos, incluso, a su propio cuerpo. Se dirige al mundo para poseerlo. Lo interpreta como su objeto de acción, reduciendo su comportamiento a la aplicación de medios para dominarlo y tenerlo. Apoderarse de partes crecientes de él incrementa la posibilidad de llenar sus bolsas de dinero. Mira en posición de juez al mundo: decide cómo tratarlo. (Hinkelammert, 2003: 485-488).

Dentro de la “Jaula de Acero” todos los individuos se dicen asimismo libres, porque se tratan mutuamente como objetos. Transformar todo en objeto es presentado como la mayor libertad que puede haber al interior de la jaula. Hinkelammert (2003: 488) asevera que si el ser humano es reducido a individuo calculador y posesivo, que actúa en un mundo de puros objetos, entonces se está cumpliendo con el ideal del *homo economicus*.¹¹

II. LA REALIDAD OBJETIVA DE LA RACIONALIDAD REPRODUCTIVA.

En la racionalidad reproductiva se invierten los medios y fines: los medios que se emplean en la racionalidad medio-fin son el proyecto general de la

¹¹ El cuento de los mágicos conejitos de chocolate de Marcos (1999: 155-157) permite hacer una analogía sobre el comportamiento del individuo propietario en el marco de la racionalidad medio-fin (convertida en “Jaula de Acero”). El cuento dice que había tres personas: una buena, una regular y una mala. Juntas estaban las tres cuando se les dio -a cada una- un frasco con dos conejitos de chocolate adentro y un papelito. El papelito decía que después de 24 horas la pareja de conejitos de chocolate se reproduciría y tendría un par de conejitos de chocolate nuevos. Cada 24 horas, por cada par de conejitos dentro del frasco, habría reproducción de dos conejitos.

Cada persona tomó su frasco. La persona regular no esperó las 24 horas y se comió los dos conejitos de chocolate. Disfrutó el momento pero se quedó sin comida. Ahora tiene nostalgia por los conejitos que se tragó. Fue tachada como persona fracasada.

La persona buena esperó las 24 horas y ya tenía cuatro conejitos de chocolate. 24 horas más tarde su frasco contaba con 8 conejitos. Al paso de los meses, esta persona abrió una cadena de conejitos de chocolate. Al año ya tenía sucursales en todo el país. Se convirtió en el único productor, lo mágico del frasco lo hizo ser el más eficiente. Había vencido a su competencia nacional. Era un ganador. Tiempo después inició la exportación. Llegó a ser nombrado “El Hombre del Año” y fue inmensamente rico y poderoso. Nunca probó los conejitos de chocolate para no mermar sus ganancias.

La persona mala sacó los conejitos de chocolate del frasco y los dejó ir para que vivieran. Metió mejor helado de nuez. Se lo comió todo casi al instante, fue tan rápido que hasta le quedó algo embarrado en la boca.

Esta persona mala, tachada de loca, irracional y fracasada, aduce que todas las opciones terminantes del cuento son una trampa mortal y que el helado de nuez tiene peligrosas potencialidades contra la racionalidad medio-fin.

racionalidad reproductiva. Son proyecto porque la vida humana y natural no son fines como los productos que compiten en el mercado. Estos fines son parciales y la vida es total. Si no se logra un fin con determinados medios se buscan otros para alcanzarlo o simplemente se cambia de fin. La muerte -por su parte- es total, nadie se muere parcialmente. Sin vida no hay nada, diluyéndose también todos los fines. La vida es entonces la que da posibilidad de tener fines.¹²

En esta racionalidad se visualiza al ser humano más allá de la relación medio-fin. Se percibe como sujeto natural y con necesidades. Es un ser natural, porque es parte integrante de la naturaleza. Es un ser con necesidades materiales, culturales y espirituales, sin cuya satisfacción, la vida humana sencillamente no es posible. El mismo Shakespeare exclama: “se me va la vida, al quitarme los medios que me la dan”. El sujeto de la racionalidad reproductiva por consiguiente tiene la imperiosa necesidad de satisfacer sus necesidades, que son corporales, puntualizando que la corporalidad no es solamente la del cuerpo físico, sino también la del cuerpo social, cultural y espiritual (Hinkelammert y Mora 2005: 33-35, Hinkelammert 2003: 487).

La producción de productos y servicios en la racionalidad medio-fin se deriva del cálculo de eficiencia y no de las necesidades concretas de los seres humanos. Satisfacer las necesidades humanas resulta ser la condición que decide entre la vida y la muerte. La relación medio-fin no puede discernir entre la vida y la muerte, porque pasa por encima del ser humano y de la naturaleza, sin ningún criterio. Su discernimiento es sobre la eficiencia. Se hace abstracción de la racionalidad reproductiva y de la esfera de la vida en su totalidad.

El sujeto natural y con necesidades además se hace presente como sujeto viviente que piensa su propia vivencia en el mundo. Es una relación cuerpo (él mismo) con cuerpo (mundo) y no una relación objeto (él mismo) con objeto (mundo). El sujeto natural, con necesidades y viviente también tiene fines, pero excluye aquellos que atentan contra su posibilidad de existir como sujeto. Se trata de fines -con sus respectivos medios- proyectados a partir de los criterios de reproducción de la vida. No asegurando la compatibilidad entre sujeto y fines se destruye la posibilidad de vida en la Tierra (se corta la rama sobre la cual estamos sentados todos). Se trata de un juicio de compatibilidad entre dos racionalidades, donde la racionalidad reproductiva juzga sobre la racionalidad medio-fin.

¹² Hinkelammert (1995: 284) dibuja una imagen para ilustrar esto: cuando un ladrón amenaza a una persona diciendo la bolsa (fin) o la vida (proyecto general), la enfrenta a una elección. Decidir a favor de la bolsa y en contra de la vida, conlleva a perder la bolsa y la vida también. Hay una única alternativa: elegir la vida y entregar la bolsa, porque la vida da posibilidad de tener otras bolsas y más fines.

El sujeto natural, con necesidades y viviente es la posibilidad de salir de la “Jaula de Acero”. Aunque el ser humano sea reducido a individuo calculador y posesivo no se destruye su posición de sujeto, queda reprimida y negada, pero no irrecuperable, siendo ésta la oportunidad para empezar a poner los pies fuera de la “Jaula de Acero” (Hinkelammert, 2004: 15). El sujeto es también el fundamento de la realidad objetiva. La vida humana y natural es la que da pie a la realidad como objetiva. En consecuencia, la realidad objetiva no es algo dado de forma independiente a la vida del ser humano y de la naturaleza (Salomone, 2007: 301). Es su producto. La negación del sujeto hace imposible dar cuenta de la objetividad de la realidad humana y natural (Hinkelammert, 1995: 304-307).¹³

Circuito natural de la vida humana.

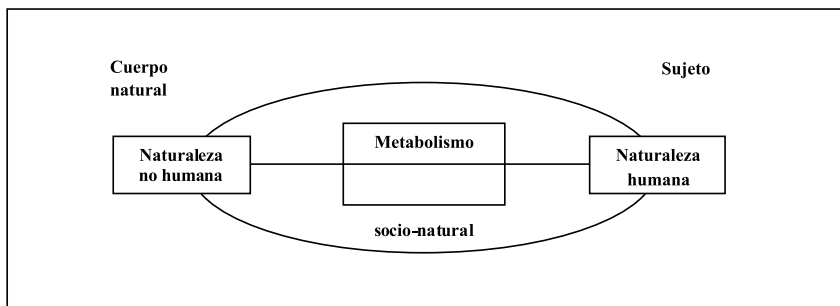
En la racionalidad reproductiva, que subsume (sin eliminar) a la racionalidad medio-fin, el ser humano se enfrenta a la muerte para evitarla. No afronta un fin, sino impide el derrumbe del proyecto general: la afirmación de la vida. Es una racionalidad circular y no lineal. Es la racionalidad del circuito natural de la vida humana (metabolismo social), donde persiste una relación armoniosa por medio del trabajo entre ser humano y naturaleza (véase Figura 1). No hay vida posible sin ser incluido en este circuito. La racionalidad reproductiva surge porque el cálculo medio-fin no revela ni se hace responsable de sus efectos destructores de las condiciones de posibilidad de la vida (Hinkelammert, 1996: 22).

La naturaleza es humanizada mediante el trabajo humano. Éste se desarrolla dentro de la naturaleza, presuponiéndose un hecho previo: el mutuo reconocimiento de los seres humanos como seres naturales, con necesidades y vivientes. El trabajo humano cumple un criterio de sentido: producir medios para la vida y no medios para la muerte. Un trabajo que no produce medios para la vida es un trabajo inútil. El trabajo humano -en este sentido- choca con el sentido de trabajo de la racionalidad medio-fin, donde el producto interesa como valor de cambio (portador de ganancia) y no como valor de uso.

¹³ Bertold Brech inventó una historia, la cual permite identificar el origen de la realidad objetiva. Esta historia cuenta que en China se celebró un Congreso de Sabios varios siglos atrás, los sabios no lograban ponerse de acuerdo sobre si el mundo era objetivo o no. Estaban discutiendo cuando de repente una inundación acabó con el lugar del encuentro. Los sabios murieron por culpa de este accidente natural, quedando hasta hoy sin resolver la cuestión de la objetividad de la realidad (tomada de Hinkelammert, 1995: 305).

Esta historia muestra que la vida humana y la naturaleza son el fundamento de la realidad objetiva.

Figura 1. Circuito natural de la vida humana: la naturaleza como condición de posibilidad de la vida humana



Fuente: Hinkelammert y Mora (2005: 41).¹⁴

La producción de valores de uso implica transformar -por medio del trabajo- los medios suministrados por la naturaleza (materias primas, por ejemplo) en fines que satisfagan las necesidades humanas. Para la producción de valores de uso tienen que existir los sujetos productores que realizan el proceso de producción de fines, quienes a la vez deben asegurar primero su propia vida. Este circuito solamente puede cumplirse si la vida natural puede mantenerse como condición del proceso de producción (véase Figura 2).

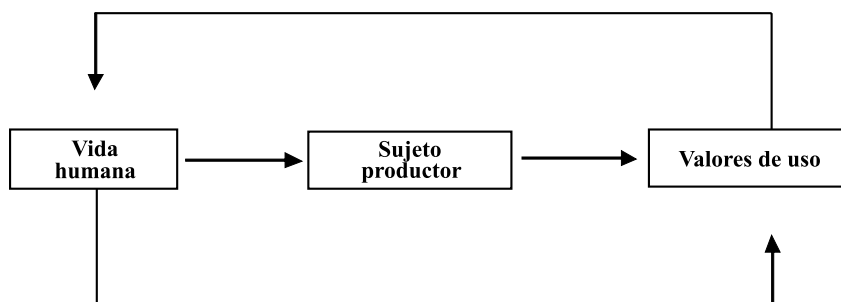
El sujeto productor que trabaja para asegurar su propia reproducción corresponde entonces al ser humano que descubre que está cortando la rama sobre la que se encuentra sentado y decide no cortarla más, para no caer hacia al vacío. La acción racional es ahora aquella que permite que todos tengan posibilidad de vivir. El sujeto productor dirige su actividad económica hacia la transformación de la naturaleza, sabiendo que es parte integrante de ella. Al explotarla hasta el límite de lo aguantable, susceptible de llegar al “punto de no retorno”, el sujeto productor se estaría reduciendo a individuo calculador y posesivo, fraguando su propio asesinato (suicidio).

En la racionalidad reproductiva, la afirmación de la vida tiene una doble connotación: el *deber vivir* y el *derecho de vivir* de todos y cada uno. De este *deber* y *derecho de vivir* han de derivarse todos los demás valores (y no de la eficiencia). De aquí también han de desprenderse los contenidos de las instituciones sociales (Estado y mercado), lo que implica interpelarlas, criticarlas, intervenirlas y transformarlas sistémicamente en función del

¹⁴ Atendiendo los objetivos que se persiguen en este artículo, se hizo un leve cambio en la Figura 1, sin que esto altere la idea original. Hinkelammert y Mora llaman “objeto” a lo que nosotros denominamos “cuerpo natural”.

criterio de la vida. La racionalidad reproductiva no busca abolir la racionalidad medio-fin, sino someterla al *deber y derecho de vivir* de todos y cada uno, naturaleza incluida. Es afirmar la lógica de la vida para re-orientar la organización de la sociedad por el imperativo ético de la vida (Hinkelammert y Mora, 2005: 24-25).

Figura 2. Circuito entre la vida humana y la producción de valores de uso



Fuente: Hinkelammert y Mora (2005: 44).¹⁵

La vida es una relación permanente entre vida y muerte. Por eso, la vida es siempre una cuestión abierta: la vida se vive enfrentando, eludiendo y superando a la muerte. El *cuento del caballo bayo* de Marcos (2001: 338) ilustra esta situación. El cuento dice que había una vez un caballo bayo viviendo en una casa de un campesino muy pobre con una campesina que era tan pobre como él. Ahí también vivía una gallina flaca y un puerquito renco. Un día la campesina dijo al campesino que deberían comerse a la gallina flaca pues el hambre la estaba matando y no había dinero para comprar alimento ¡Se la comieron! Un día después vino otra vez el hambre. La campesina ahora dijo al campesino que deberían comerse al puerquito renco porque el hambre la estaba matando y no había dinero para comprar alimento ¡Se lo comieron! Un día después vino otra vez el hambre, pero el caballo bayo no se esperó a que terminara este cuento y mejor huyó a otro cuento, a uno que no implique su muerte, donde no se lo coman.

¹⁵ En la Figura 2 se agregaron dos flechas: la que une “vida humana” con “sujeto productor” y la que enlaza “sujeto productor” con “valores de uso”.

CONCLUSIONES.

En las universidades se celebra la eficiencia. En los programas de estudio de diversas carreras universitarias se presenta a ésta como el valor supremo que decide sobre la validez de los demás valores: los valores que la potencian son válidos y los que la obstaculizan deben eliminarse. Sin embargo, conducirse bajo esta racionalidad, que corresponde a la relación medio-fin, está destruyendo las bases de nuestra vida, hecho que obliga a reflexionarla ampliamente.

El cálculo de la relación medio-fin se mide en la cantidad de ganancia obtenida. Entre mayor sea la brecha entre beneficio y costo mayor será la ganancia. Ésta determina qué tan racionales son las acciones emprendidas por los individuos, que ahora miran todo, absolutamente todo, en términos monetarios, siguen -en su comportamiento calculador de utilidades- el principio de máxima explotación del hombre y de la naturaleza para la máxima obtención de ganancia.

Es visible que la racionalidad medio-fin desata un proceso destructivo que envuelve a la sociedad entera, sus efectos se reflejan en la expulsión de grandes masas de la población de la división social del trabajo. Este hecho comprueba que la competencia entre productores no lleva a la armonía social ni al interés general, tal como sostenía la tesis de Adam Smith. En la relación medio-fin se impone el interés particular sobre cualquier otra consideración, sólo ofrece beneficios individuales.

En esta racionalidad, el sujeto productor pareciera caminar por un terreno oscuro y lleno de grietas abiertas, y además pareciera que la Tierra es una planicie infinita en la cual se puede destruir una parte de ella, y pasar otra y así sucesivamente. No se contemplan problemas de escasez. Pero resulta que caminar por terrenos oscuros con grietas abiertas asegura la caída y que la Tierra es un globo finito, teniendo el problema de reventarse -como todos los globos- sin oportunidad de “parcharse”.

La racionalidad reproductiva, que aporta un fundamento de sentido a la racionalidad medio-fin, desemboca en la necesidad de que el ser humano -en tanto sujeto natural, con necesidades y viviente- quede integrado en el circuito natural de la vida. Aquí, en este circuito, el sujeto y la naturaleza mantienen una relación armoniosa mediante el trabajo, buscando producir los fines que satisfagan las necesidades humanas. Este trabajo debe garantizar a la vez la sobrevivencia del sujeto productor y la conservación de la naturaleza.

La acción medio-fin excluye de su discusión al valor de uso de los productos, los reduce a simples preferencias comerciales, haciendo abstracción de las necesidades humanas. Habla de utilidad de productos, pero entiende

que la utilidad es un juicio de deseos y preferencias del consumidor. En la acción reproductiva, los productos responden a las necesidades que permiten vivir, se trata de las necesidades del cuerpo físico, social, cultural y espiritual de los seres humanos.

Finalmente, el mismo *Don Quijote de la Mancha*, un caballero andante sin juicio, perdido y loco, que mostró siempre preocupación por el otro (sujeto natural, con necesidades y viviente), reflejada en la solidaridad de sus acciones, logró evidenciar las injusticias de la racionalidad del orden establecido en esa época (antecedentes de la racionalidad medio-fin) (Dussel, 2006: 17). En una ocasión, este caballero andante, encontró a doce desdichados (presos), que por un camino, eran conducidos por soldados a las galeras. Eran presos que andaban contra su voluntad. Lanzándose *Don Quijote* contra los soldados, los liberó. Un preso -una vez liberado- le dijo que volverían a ponerse las cadenas para regresar a la antigua prisión (Miguel de Cervantes, 2004: primera parte, capítulo XXII, 199). Esta racionalidad del preso corresponde justamente a la racionalidad medio-fin del individuo calculador y posesivo. Ambos edifican para sí mismos sus propias cárceles (Jaula de Acero) con barrotes visibles o invisibles, su razón está sometida y ciega ante la justicia que impone el Rey (para los presos) o antes las leyes que establece el capitalismo (para los individuos propietarios).

BIBLIOGRAFÍA.

- DE CERVANTES, Miguel. 2004. *Don Quijote de la Mancha*. Real Academia Española. México, Distrito Federal.
- DUSSEL, Enrique. 2006. “De la fraternidad a la solidaridad (Hacia una política de liberación)”, en: *Pasos*, No. 126, julio-agosto, segunda época. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José, Costa Rica.
- FUKUYAMA, Francis. 1992. *El fin de la historia y el último hombre*. Editorial Planeta. Buenos Aires, Argentina.
- HINKELAMMERT, Franz. 2003. *El sujeto y la ley*. Universidad Nacional. Heredia, Costa Rica.
- y Henry Mora. 2005. *Hacia una economía para la vida*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José, Costa Rica.
- . 2004. “La vida es más que el capital. La democracia de ciudadanos y el proyecto de la sociedad en la que quepan todos los seres humanos”, en: *Pasos*, No. 113, mayo-junio, segunda época. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José, Costa Rica.

- . 2001. *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización*. Ed. Lom. Santiago, Chile
- . 1996. *El mapa del emperador*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José, Costa Rica.
- . 1995. *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión*. Departamento Ecuménico de Investigaciones. San José, Costa Rica.
- MARCOS, Subcomandante. 2001. *Nuestra arma es nuestra palabra. Escritos selectos*. Editora Juana Ponce de León. Seven Stories Press. Nueva York, EE.UU.
- . 1999. *Don Durito de la Lacandona*. Centro de Información y Análisis de Chiapas, A.C. México.
- . *Siete preguntas a quien corresponde. Imágenes del neoliberalismo en el México de 1997*. Segunda reimpresión. Ediciones del Frente Zapatista de Liberación Nacional. Cd. de México.
- MARTÍNEZ, Javier y José Vidal. 1996. *Economía Mundial*. McGraw-Hill. Madrid, España.
- MARTÍNEZ, Victoria. 2007. “Recepción del pensamiento de Max Weber en Franz Hinkelammert”, en: *Racionalidad, utopía y modernidad. El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert*. Estela Fernández y Jorge Vergara (compiladores). Colección pensamiento social. Editorial Universidad Bolivariana, Universidad Nacional de Cuyo. Santiago, Chile.
- SALOMONE, Mariano. 2007. “La concepción de sujeto en la filosofía de Franz Hinkelammert: una cuestión de vida o muerte”, en: *Racionalidad, utopía y modernidad. El pensamiento crítico de Franz Hinkelammert*. Estela Fernández y Jorge Vergara (compiladores). Colección pensamiento social. Editorial Universidad Bolivariana, Universidad Nacional de Cuyo. Santiago, Chile.
- VERGARA, Jorge. 2003. “Franz Hinkelammert. El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización”, en: *Polis*. No 4. Vol. 1. Universidad Bolivariana. Santiago, Chile.